

# INTRODUCCIÓN

## **Geografía histórica, gobierno, grupos étnicos**

La República de Guinea Ecuatorial es un país con una población estimada de 1.612.677 de habitantes (2023), con una renta per cápita de 7.066 dólares EE UU (2023) y un índice de alfabetización del 94%<sup>1</sup>. La extracción de petróleo iniciado a finales de los años noventa atrajo a empresas estadounidenses (ExxonMobil, Marathon Oil Corp, Kosmos Energy, Noble Energy), francesas (Total), constructoras chinas (Hyundai) y egipcias (Arab Contractors), hipermercados regentados por libios (Muankaban), negocios multisectoriales chinos de cibercafés, restaurantes, tiendas, clínicas, así como la llegada de migrantes de países vecinos, que abrieron abacerías, tiendas de repuestos, restaurantes y puestos en los mercados. Desde 2008 se estuvo trabajando en la agenda “Horizonte 2020” (prorrogada a 2025 y 2035), que mejoró las infraestructuras del país, aumentó el número de maestros, multiplicó exponencialmente el cuerpo de funcionarios y construyó la capital gubernamental en Oyala (Djibloho, la Ciudad de la Paz); una ciudad levantada en el bosque de la región continental, con un hotel de cinco estrellas, la Universidad Afro-Americana de África Central (AAUCA), el Centro de Ginecología y Fertilidad Oyala, un campo de golf y un centro de convenciones. La pesca y el turismo se presentaron como las oportunidades del milenio en los objetivos de Guinea Ecuatorial Horizonte 2020. El gobierno ha invertido millones en el desarrollo turístico de Corisco, una isla de apenas 300 habitantes y 15 km<sup>2</sup>, con un aeropuerto inoperativo y cuatro complejos hoteleros que han alterado el ecosistema. Lo relevante de este reclamo turístico es que el país no solo se presente por su

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Estadística de GE (INEGE). United Nations Population Funds. World Bank 2023. Instituto de Estadística de la Unesco 2024. No se registran datos sobre el gasto en educación.

“Cultural and historical heritage”, sino porque es “THE ONLY Spanish speaking country in Africa” (mayúsculas en el original)<sup>2</sup>.

Guinea Ecuatorial está reforzando su papel en África Central a nivel monetario y potencia la inversión proveniente de países como Camerún (en las petroleras, por ejemplo), al tiempo que refuerza el control de sus fronteras. Guinea Ecuatorial es una República presidencialista (y que se dice democrática), cuyo jefe de Estado y presidente, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, lleva más de cuarenta años en el cargo, aunque el vicepresidente y encargado de Defensa y Cuerpos de la Seguridad del Estado, Teodoro Nguema Obiang Mangue, está teniendo recientemente un papel protagónico, en la gobernanza y como futuro sucesor. La situación política en Guinea Ecuatorial se ha caracterizado por el continuismo y la estabilidad política con medidas que han sido cuestionadas por organismos internacionales por su falta de transparencia y control, por ejemplo, en las elecciones<sup>3</sup>.

Situada casi en la línea ecuatorial del golfo de Guinea, en la costa oeste del continente africano, sus territorios están compuestos por las islas de Bioko, Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico; por la zona continental de Río Muni linda al norte con Camerún y al sur y este con Gabón. Annobón es la única isla que está situada en el hemisferio sur, a 180 km de Santo Tomé y Príncipe y a unos 600 km de Malabo. Estos territorios formaban parte del África española junto con otros del norte del continente y conformaban los llamados Territorios Españoles del Golfo de Guinea. En 1926 pasaron a denominarse la Guinea Española, y cuando fueron reconocidas como provincias españolas de ultramar (1959), el territorio se dividió en dos provincias: Fernando Poo (las islas atlánticas de Fernando Poo y Annobón) y Río Muni (las islas de Corisco y los Elobeyes y la zona continental guineana). En 1968, la República de Guinea Ecuatorial echó a andar como país independiente bajo el gobierno de Francisco Macías Nguema. El 3 de agosto de 1979, el actual presidente, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo dio el “Golpe de Libertad” y acabó con el régimen anterior para iniciar un proceso de “reconstrucción nacional”. El resultado fue una “democracia” (Liniger-Goumaz 1992), es decir, un “proceso

---

2 EG's Strategic Plan “Horizon 2020” Excellency Valentín Ela Maye Vice-Minister of Economy, Planning, and Public Investment.

3 Los últimos casos han estado protagonizados por el giro sorprendente del 14 de agosto de 2020, cuando el presidente hizo amago de cesar a todo el gobierno con un decreto presidencial (n.º 55/2020) que tenía como objetivos su vuelta a la vida política tras una larga ausencia desde que saltaron las alarmas de la pandemia de la COVID 19 y allanar la transición del poder a su vástago, eliminando del gobierno a quienes tuvieran una postura firme contra su conocida vida licenciosa. En septiembre de 2022, el Parlamento aprobó adelantar las elecciones presidenciales programadas para el primer semestre de 2023 a noviembre y hacerlas así coincidir con las elecciones legislativas y municipales, hecho denunciado como anticonstitucional por los partidos políticos en la oposición.

democrático” que se vería legitimado más tarde con los cambios mundiales acontecidos por la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y la liberación de Nelson Mandela. No obstante, las modificaciones constitucionales para posibilitar indefinidamente la reelección del presidente actual y la falta de transparencia electoral cuestionan la naturaleza del régimen<sup>4</sup>. Muchos poderes africanos, entre ellos el ecuatoguineano, han basado su gobierno en prácticas neopatrimoniales, con una confusión y apropiación de lo que es lo público y lo privado; el dominio y el espacio público y el privado. Con la Carta de Akonibe (1982) se abrió la puerta a la reelección presidencial, un cargo que ha mantenido en el poder a Teodoro Obiang Nguema Mbasogo desde que tomara el control en 1979<sup>5</sup>.

Según la Ley Constitucional de la República de Guinea Ecuatorial n.º 1/1982 del 17 de agosto de 1982, Art. 4:1. “La lengua oficial de la República de Guinea Ecuatorial es el español”, mientras que en su artículo 2 se recoge que “Se reconocen las lenguas aborígenes como integrantes de la cultura nacional”. Para acomodar al francés y al portugués como lenguas cooficiales, se hicieron sendas modificaciones a la Ley Fundamental en 1998 y en 2014, respectivamente.

Además de los grupos bantúes fang, bubí, bisio y ndôwé, los criollos fernandinos, los annoboneses y los pigmeos forman los grupos étnicos más numerosos de Guinea Ecuatorial. A los fang también se los denomina en la literatura pamues o pangwes (Tessmann [1913] 2010)<sup>6</sup>. Son patrilineales y se agrupaban en poblados pertenecientes a una o dos tribus familiares. Guthrie (1953) clasifica como A.70 al grupo yaounde-fang con subgrupos como los ewondo, los bulu o los fang [pangwe] que recoge las variedades del norte y sur de Camerún, Río Muni y Gabón,

---

4 Véase especialmente el artículo de G. Nerín (2024) sobre el *nguemismo*.

5 Según la reforma de la Ley Fundamental (Constitución) aprobada en un referéndum en noviembre de 2011, se fijó el mandato presidencial en dos periodos de siete años cada uno.

6 La terminología que escogemos informa de cómo nos aproximamos y construimos el objeto de estudio; puede contribuir a reproducir estereotipos y a fijar una determinada narrativa donde “el otro” es visto no solo desde la extrañeza, sino desde la superioridad. Si pamue remontaba a etnicidad, hoy día ha adquirido una connotación negativa asociada en Guinea Ecuatorial al grupo de poder dominante y por extensión a sus acciones políticas, en ocasiones caracterizadas por la sinrazón y la terquedad. En estas páginas se recogen los términos usados en la época, advirtiendo que la esclavitud y la emancipación son procesos de dominación y por tanto la condición de esclavo o emancipado es otorgada y también revocable; eran personas esclavizadas. Los documentos de la época refieren al “indígena” como a la persona nativa de las tierras que colonizaban y por extensión hablan de “lengua indígena”. Nativo recibe la acepción de “oriundo de”. Respecto a las lenguas, aquí usamos lengua nativa para designar las lenguas africanas identificadas antes y durante la colonización (por ejemplo, las que surgen del contacto). De la misma forma, la toponimia responde al proceso histórico de la colonización imprimiendo la soberanía cartográfica sobre los territorios ocupados.

donde se incluyen el ntumu y el okak<sup>7</sup>. Igualmente, Alexandre Pierre (1965: 504) los incluye en la “Proto-histoire du groupe beti-bulu-fang” argumentando que

On constate alors que les Fang proprement dit ne représentaient qu’une fraction de un vaste groupe de populations avançant vers la mer suivant un axe nord-est-sud-ouest et occupant le Cameroun méridional, la Guinée espagnole et le Gabon sur une distance dépassant mil kilomètres du nord au sud et six cent kilomètres d’ouest en est (Pierre 1965: 504).

Los fang constituyen el grupo más numeroso de Guinea Ecuatorial y mientras que tradicionalmente ocupaban el interior de Río Muni, durante la colonización y primeros años de independencia con Macías de presidente, fueron llevados para el trabajo de prestación personal y como braceros forzados a Bioko y, posteriormente, con el *boom* del petróleo de finales de los años noventa y el crecimiento exponencial de la funcionarización en la administración gubernamental, se han expandido en la ciudad de Malabo<sup>8</sup>.

Los bubis eran la población originaria de Fernando Poo. Su nombre aparece también como ediya [edeeyah, adeeyah] (Johnston 1908: 882; Guthrie 1953: 24). Bubi se atribuye a un malentendido entre los portugueses y los primeros habitantes de la isla de Bioko, quienes al ser preguntados cómo se llamaba la isla y responder *bola b’obe*, “persona joven de masculinidad”, gente joven, los extranjeros entendieron “son (nosotros somos) bobbe”; “bubi” en la pronunciación de los blancos (Tessmann [1913] 2010: 57). En 1858, Hutchinson comentaba que

They do not seem to have an affinity with any of the races of the continent and the name Boobees, was given to them by Captain Kelly when he landed at North West or George’s Bay in 1822 at the place now styled in the charts Kelly’s Point [luego San Carlos, hoy Luba]. “A boobe” in their language, signifies “a man” (Hutchinson 1858: 187)<sup>9</sup>.

Tradicionalmente, los bubis han vivido de espaldas al mar, en el interior de la isla, por temor a los barcos negreros que navegaban la costa o a ser forzados para trabajar en las fincas de las ciudades costeras de Malabo y Luba. Los misioneros baptistas que se instalaron en Clarence estimaban que había 15.000 bubis en Bioko (Schön y Crowther 1842) y en 1901 Beltrán Rózpide calculaba que habría

---

7 Repiten esta información González Echegaray (1959: 21) y Bibang Oyee (1990:15), añadiendo la extensión geográfica de estas variantes que básicamente podríamos establecer en Río Wele: okak en las provincias de Centro Sur y Wele Nzás, y ntumu en la provincia de Kie Ntem.

8 Martino (2012; 2021).

9 Bubi hoy se traduce como “¡oiga!”, “¡macho!” y los bubis se reconocen con el gentilicio *bötyö* (Bolekia 2003: 17).

de 20.000 a 30.000 en toda la isla. Guthrie (1953:24) clasifica el idioma bubi en el grupo “A.30 Bube-Benga Group” junto al batanga, kombe, yasa, bapuku y benga. González Echegaray (1959: 18) encuentra afinidades entre el benga del continente y el bubi del norte y los galo y pongwe de Gabón y el bubi del sur. Esta distinción entre las variedades del bubi ha sido muy acentuada y estado muy presente en todas las gramáticas descriptivas elaboradas por los misioneros. En los primeros documentos del siglo XIX se insiste en que no son comprensibles entre sí, aunque el método para aprender el bubi de Justo Bolekia (1999) no hace ninguna distinción entre variantes, como tampoco describe filológicamente la lengua.

Cuando en 1833 Gran Bretaña estableció la abolición de la esclavitud, los primeros trescientos negros y setenta prostitutas que escaparon de sus dueños americanos y se unieron a los británicos para luchar por la corona británica fueron trasladados a Sierra Leona y fundaron Freetown (Sundiata 1996). En 1791 se creó la Sierra Leone Company y fueron trasladados mil cien antiguos esclavos americanos que habían sido liberados durante la Guerra de la Independencia y llevados desde Nueva Escocia a Freetown en 1792. En 1800, quinientos cincuenta cimarrones de Jamaica se unieron al asentamiento de Freetown. Además de estos movimientos de población, la ciudad fue usada por la Sierra Leone Company como base naval antiesclavista para interceptar los barcos que no fueran británicos. Entre 1808 y 1864 cientos de miles de personas fueron avistadas en barcos negros y realojadas en Freetown. El capitán Owen había llevado en la expedición militar británica que tomó tierra en Clarence (luego Santa Isabel, hoy Malabo) a ciudadanos británicos y africanos libres de Sierra Leona y Liberia. Estos fueron los primeros en abanderar el “inglés africanizado” o *West African English variant* en Fernando Poo. Según Lipski (1992: 39), “This is the group which the Fernandinos consider as their first legitimate ancestors”<sup>10</sup>. Los krumanes que iban llegando con los comerciantes británicos desde las costas de Sierra Leona y Liberia agrupaban a un conjunto de personas de diversos grupos étnicos y eran hablantes de krio (dentro de la familia kru, clasificada dentro de la rama de Níger-Congo), grebo o bassa (Marchese 1984). Con el tráfico de personas los krumanes se dispersaron por el golfo de Biafra y a través del Atlántico, lo cual lleva a Mufwene (2014) a hablar de la protolengua krio de Jamaica que se “indigenizó” en Sierra Leona<sup>11</sup>. Junto con el inglés, el portugués que se había difundido en la zona por los viajeros y comerciantes desde el siglo XV sirvió como base lexificadora al krio vernaculi-

---

10 Esta afirmación coincide con la de los fernandinos en el presente, según observaciones registradas en el trabajo etnográfico.

11 Usera y Alarcón (1845) escribió un opúsculo sobre la lengua que hablaban los braceros que había en Santa Isabel cuando llegó a la colonia. Llamó a esa lengua el “crumán” hablada por los de la raza “ñaño”, es decir los crumanes según el misionero jesuita, e incluso escribió un vocabulario español-crumán-inglés publicado en Banapá.

zado que se originó como lengua franca entre las personas recapturadas. El krio sirvió como sustrato a los *pidgins* que se fueron originando en Camerún, Ghana, Nigeria o Fernando Poo (Yakpo 2013; 2009; 2019).

Al mismo tiempo, desde 1789, la actividad desarrollada por el tráfico de esclavos negros entre la costa occidental africana e Hispanoamérica había tenido un impacto doble: de un lado contribuyó a la presencia de hispanohablantes en el golfo de Biafra, y de otro proliferó el contacto cultural entre los bozales (cautivos negros nacidos en África que no hablaban nativamente el español) llevados a las Antillas españolas (Lipski 2004; 2005)<sup>12</sup>. Los españoles quisieron poblar la isla de Fernando Poo con personas de las islas del Caribe. En los años cuarenta se habían producido en Cuba sublevaciones de esclavos, y la idea de enviar a negros emancipados como mano de obra a Fernando Poo resultaba ventajosa a ambos lados del océano. En 1862, doscientos negros emancipados fueron trasladados a Santa Isabel. Hasta 1898, a estos se les unieron otros cientos de deportados políticos cubanos y un grupo heterogéneo que incluía un número indefinido de filipinos y delincuentes<sup>13</sup>. La inmensa mayoría murió en Fernando Poo o hizo el camino de vuelta a España o Cuba. Quienes permanecieron en Santa Isabel se mezclaron con la población criolla (Castro 1994; Castillo-Rodríguez 2016). En esta heterogeneidad grupal se fusionaron los originarios de Sierra Leona que aún mantenían contacto con parientes africanos, los grupos de recapturados y liberados, el grupo de cubanos y bubis a través de relaciones matrimoniales; en definitiva, se constituyó un grupo social que era predominantemente anglófilo, protestante, que se hizo con factorías y fincas, alcanzando gran poder económico y estatus social, y que fue conocido como “fernandino”<sup>14</sup>:

The most Europeanized elements –descendants of whites, Sierra Leoneans, and Cape Coasters– became the wealthiest and most powerful, forming the Fernaninos’ elite. The least westernized groups – the Kru laborers and the indigenous Bubis – led a largely separate existence. The Creoles invested the capital they accumulated from trading in palm oil in cocoa plantations and they prospered, buying up the fertile coastal land and forcing the Bubis into the mountainous interior. The hostile Bubis were not eager

---

12 Aunque no tan numerosa, se registra la presencia de comerciantes españoles en la costa oeste africana, alcanzando su cúspide en el siglo XIX, cuando el balear Miguel Pons fundó una factoría de esclavos en la isla de Corisco y el malagueño Pedro Blanco organizó, en la actual Liberia, uno de los centros de trata más importantes (Nerín 2015).

13 Para una relación detallada, véanse Roldán de Montaud (1982); Sampedro (2020: 439-468) y, sobre todo, las memorias de los deportados Valdés Ynfante (1898) y Sifredo Llopiz (1893).

14 Para Sundiata (1976: 396), este grupo incluye “Sierra Leoneans, Cape Coasters (Fanti), liberated Africans (mostly from Gabon and the Congo), Cameroonian and Calabar; migrant laborers, refugees from Principe and São Tomé (mostly Congos) and Kru laborers from Liberia”.

to work on the Creole's plantations, which led to labor shortages and the importation of workers first from Liberia and later from Nigeria, who usually knew Pidgin English (Holm 1989: 419).

Fernando Poo, y sobre todo Santa Isabel, era un *hub* multiétnico, multiglósico complejo durante el primer tercio del siglo XIX. Allí se concentraba una población de krumanes (kroomen), esclavos rescatados en barcos negreros, residentes de Freetown (Sierra Leona) y de poblaciones de la bahía de Biafra que trabajaban para la Fernando-Po Company. Baumann ([1888] 2012: 61-67) nos habla de los kooman, pero también de un finquero rico de Sierra Leona que le proporciona hombres de Loango (República de Congo, sur de Gabón y Cabinda en los siglos XVI-XVIII), “un negro wai” (de la zona costera entre Cape Mount y Monrovia, Liberia), de los negros llamados “poto”<sup>15</sup> (descendientes de antiguos esclavos), de un español que vivía con su esposa tinerfeña, de un mulato portugués, y de los misioneros baptistas británicos que aún quedaban en la isla después de ser expulsados por los españoles. Hacia 1834 había en la ciudad de Clarence (luego Santa Isabel, hoy Malabo) un número que rondaba el millar de recapturados, de los cuales, una cantidad incierta dejó la isla cuando la British Royal Navy abandonó la base naval y vendió luego sus edificios a la misión baptista. Cuando los baptistas fueron definitivamente expulsados en 1858, con la llegada de Chacón (primer gobernador de Fernando Poo), salió también parte de su feligresía krio, criolla y descendiente de los sierraleoneses. Estos se establecieron en Victoria, Camerún<sup>16</sup>. A esta población se le fue uniendo el flujo de braceros del interior de la zona continental (Río Muni), de Liberia, Nigeria y Camerún durante los siglos XIX y XX cuando ya una lengua de contacto y de base lexical inglesa se había arraigado en Fernando Poo. Yakpo define esta lengua de contacto como una *Afro-Caribbean English-lexifier Creole language*; hoy se conoce como pichi (Yakpo 2019)<sup>17</sup>.

---

15 Poto era también el nombre que los británicos dieron a los bubis de Clarence. Al parecer, su significado era ‘extranjero’ y procedía de la abreviatura de ‘portugués’ (Johnston 1908: 23). Ambos lemas eran sinónimos y se remontaban al descubrimiento de la isla por los portugueses en 1471. “Pidgin English-speaking islanders, collectively known as Fernandinos (cf. Sundiata 1972; also known as portos/potos < Portuguese; cf. Foreign Office 1920: 5)” (Lipski 1992: 38).

16 Las conexiones en la British Mission Society nunca cesaron, sobre todo entre los misioneros, quienes compartían las notas sobre las lenguas, la historia natural, la etnografía, la geografía de los lugares que visitaban o donde establecían sus misiones. Véase, por ejemplo, *George Grenfell and the Congo*, escrito por Harry Johnston (1908).

17 El proceso de relexificación del pichi se ha acelerado en la última década por el contacto con las lenguas nacionales, el francés y el español, recibiendo un 22% del español (Yakpo 2018: 245-250). El pichi se habla no ya solamente como lengua franca en Malabo, sino de comunicación intergrupala a nivel nacional. Tras el estudio de Lipski (1992) y Morgades (2016) la revisión más completa sobre el *pidgin English* en Bioko se encuentra en Yakpo (2010; 2013; 2019).

La isla de Annobón, llamada “Año Nuevo” por el portugués Juan de Santarem cuando pisó tierra el 1 de enero de 1471, ha estado en la encrucijada de las migraciones de las regiones del golfo de Guinea. Allí llegaban personas esclavizadas de Santo Tomé y de Cabo Verde (mezclados con los llegados de Angola, entre otros). En 1688 había treinta familias mestizas llegadas de Santo Tomé y unos cuatrocientos esclavos (Wulf 2014:98). Los portugueses explotaron el escaso terreno fértil con plantaciones de caña de azúcar hasta que la isla pasó a manos españolas por el Tratado de El Pardo en 1778. La población capturada en las costas cercanas africanas que los portugueses llevaron allí para poblar la isla dio lugar a una mestizada bantuidad (Wulf 2014). Hasta 1885 no comenzó la verdadera evangelización y colonización española y para entonces el pueblo de Annobón ya se había criollizado lingüística y culturalmente, con el fá d’ambô como lengua de sustrato africano y de base lexical portuguesa<sup>18</sup> y con prácticas sincréticas de la religión católica. En uno de los escasos ejemplos sobre estos encuentros recogidos en la literatura, Moros de Morellón escribe:

¿Cómo se chama vosa mercé?” Era el único grito que salía de las canoas que nos cercaban, cuando fondeamos en esta rada. “Antonio, Juan, Pedro...” respondían tumultuosamente nuestros marineros “Pois eu tambem me chamo Antonio [...] y eu Pedro...y eu Joao...” contestaban los inocentes isleños (Moros Morellón 1844: 24).

El ejemplo da cuenta de la expansión del portugués como lengua franca en la costa occidental africana desde el siglo xv y su impacto en la formación de un protocriollo afro-portugués que daría lugar a las lenguas criollas de Cabo Verde, Santo Tomé, Guinea Bissau y Annobón<sup>19</sup>.

La lengua de los annoboneses no es mas que una jerga del M’bundu que se habla en los vecinos reinos de Loango y Congo, con algunas voces del dialecto de los Calbongos, y algunas palabras corrompidas del portugués, español e inglés. Pero casi todos ellos,

---

18 Kwa y kishikongo y kimbundu son las lenguas que se recogen como probable sustrato (Ferraz 1976; Hagemeyer, Maurer-Cecchini, Zamora, 2020; Castillo-Rodríguez y Morello 2024).

19 “The diachronic and geographic descendant of the proto-creole is known as Santome (also, Creole of São Tomé, São-Tomense, Forro, Lungwa Santome); Angolar (also, Lunga Ngola or Ngola) is generally assumed to be the language of the descendants of maroon slaves who fled from São Tomé’s initial settlement and from the sugar plantations; Principense (also Lung’Ie) emerged as the form of the proto-creole that was taken to the island of Príncipe; and Fa d’Ambô became the language of the inhabitants of the island of Annobón, which was also settled from São Tomé” (Tjerk Hagemeyer y Armando Zamora 2016: 197). Véase también Marike Post (2013, vol. II) y De Granda (1985a).



a escepción de las mujeres, hablan el portugués y español lo bastante para hacerse entender en las relaciones que con ellos pudieran entablarse (Moros Morellón 1844: 27).

Y continúa dando explicación detallada de lo que observó en la expedición:

No cabe duda de que en otro tiempo hablaron el idioma portugués, así como los de las islas de Príncipe y de san Tomé, y aún hoy día algunos, muy pocos, de entre los ancianos conocen algo del dicho idioma; más el de la conversación ordinaria entre los niños, jóvenes y personas de cuarenta años abajo es un dialecto africano propio de aquellos isleños, y con él, mezcladas algunas palabras portuguesas, pero muy corrompidas. Nada de esto debe estrañar si se considera que entre ellos nadie sabe leer, ni aun el que se llama Maestro o Cura (Moros y Morellón 1844: 182)<sup>20</sup>.

Además de estas lenguas de contacto en las islas de Cabo Verde, Santo Tomé, Príncipe y Annobón, la presencia de numerosos textos redactados en un castellano más o menos coincidente con la norma parece también indicar la extensión del conocimiento y uso del español en el África portuguesa durante esos años (De Grandá 1991: 243).

La historia del poblamiento en Corisco es controvertida y se alimenta de la recreación, reimaginación y reproducción de la historia oral que sitúa a los benga en la costa guineana en el siglo XIII. Según esta historiografía, los benga, como miembros del grupo macroétnico y macrolingüístico de los ndôwé, iniciaron su emigración desde el noroeste africano (región nilótica-egipcia) en una “etapa primigenia segunda” que los llevó hasta la costa atlántica, desde Kribi (Camerún) hasta el Ogowé en Gabón (Iyanga Pendi 2020:113)<sup>21</sup>. El comercio de esclavos que se originó en el estuario del Muni obligaría a los benga a retirarse al interior de Gabón (Luka Andeke 2005). Hacia 1700 saltaron a la isla de Corisco (Mandji)

---

20 Igualmente, en la literatura después del siglo XVI se recogían fragmentos en los que los africanos y sus hablas aparecían representadas en tono humorístico y despectivo, con bufones que se comportaban de forma estúpida o eran víctimas de un destino que no controlaban (Lipski 1994: 114).

21 Para algunos audistas y escribientes en las redes sociales, estas leyendas épicas sobre el origen encuentran su “justificación” en la etimología, los ritos y las creencias: “Depuis l’Antiquité il y avait une relation intime entre: Le pays de morts: MEKUKU (Bapùku, Bènga, Kombē, One); La nuit: BÛLU (Banâhâ, Bapùku, Bènga, Duwala), ÊLU (Kombē, One); et La poussière: NBULUBULU (Banâhâ), UBULUBULU (Bapùku, Bènga), UBULU (Kombē). La langue des anciens Kemetien (Égyptiens) s’appelait MDU NETER, et KUK (Mdu Neter), l’obscurité primordiale où les ténèbres. Pour les descendants de MBIMBA et MODUNGU en IKÛMÊMBÂNGÂ, on traduit aussi MEKUKU (Bapùku, Bènga, Kombē, One) comme “le pays des morts”. Según el autor, estas referencias están en Budge, E. A. Wallis (1995: 111) y Rabat Makambo (2006: 121-130). Bengas, kombes y bapukus que participan en este grupo usan las mayúsculas para los nombres ancestrales, ya sea en la toponimia como la antroponimia.

donde se localizan hoy día (Iyanga Pendi 2020: 234). Este territorio de la costa atlántica, Corisco y el estuario de Gabón, cuyos habitantes se agrupaban en las tribus bòngwé, boùmba y bondàngâ (esta última en Gabón) es denominado Ikùmēmbàngâ en la tradición oral. No obstante, la investigación de archivo y arqueológica demuestra que a pesar de las leyendas épicas sobre la migración hasta el Atlántico

Ironically, the present ‘indigenous’ inhabitants of Corisco did not arrive at the estuary until well after the Europeans started to visit the island, and, in fact, their arrival coincides almost exactly with the Spanish acquisition of the territory. The people in question, the Benga, came in large numbers only after the mid-eighteenth century and more likely around the 1770s (González-Ruibal, Picornell Gelabert y Sánchez Elipse 2016:175)<sup>22</sup>.

Nerín aporta innumerables, valiosos y cotejados datos que sugieren la presencia de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales en la isla de Corisco hacia 1679 y el posterior poblamiento de la isla. Aunque el enclave holandés fue creado con la finalidad de tener una base donde refrescar a los esclavos antes de que embarcaran para cruzar el Atlántico, la colonia holandesa no tuvo mucho recorrido debido a la alta mortalidad de los colonos (Nerín 2015: 24-26). En 1849 llegaron pastores presbiterianos estadounidenses para crear la misión de Corisco<sup>23</sup>. A finales de 1800, la Iglesia presbiteriana de Evangasimba formó un apostolado con el reverendo Ibiya Dj’Ikēngě al mando, que tuvo muchas repercusiones en la aculturación del pueblo corisqueño. Ibiya Dj’Ikēngě, natural de Mbangüe, en la “Costa de los Mosquitos”, fue intérprete, pastor y defensor de las mujeres en una sociedad patriarcal y polígama que criticó en su libro sobre las costumbres bengas (Ibiya Dj’Ikēngě 1872 [2004]; Cloutier 2015). Bajo el nombre ndòwě se agrupan tres grupos etnolingüísticos que a su vez se dividen en múltiples dialectos y tribus (Ebömbébómbé 1993; Iyanga Pendi 1991, 2020)<sup>24</sup>. Ethnologue y Guthrie

---

22 Véase también González-Ruibal, Gelabert Picornell y Valenciano Mañé (2011).

23 Cloutier (2021) y Teeuwissen (1973) abordan la influencia de personas descendientes de africanos como la de los misioneros (en especial de Robert Hamill Nassau) en la isla de Corisco y la costa adyacente, y Castillo-Rodríguez (2024) analiza las acciones sobre las lenguas de parte de los presbiterianos y las consecuencias de la elección del benga como lengua de predicación.

24 Los bòngwé empiezan con la oración “Ngwé na ye” (“Estoy diciendo” e incluyen los grupos de norte a sur: iyàsa, bwèko, màri, one, basek, asònga, bomudi, mogànda, moma, ma-pànga, kombe, bobènda y jànyé”. Los boùmba empiezan con “Ûmba na we” (“Estoy diciendo”) entre ellos se encuentran los duwala, pongo, balimba, banâkâ, batanga, bapùku, benga, and bakota. Por último, los bondàngâ comienzan con “Myé né” (“Estoy diciendo”) e incluyen los balègi, sèke, dibwé, itému, bondému, bongâmâ, mpongwê, bakélé, orungu, ajùmba, galwa,

(1953) y los propios hablantes hacen distinciones entre estos grupos etnolingüísticos distinguiendo así kombe, benga, bapuku o mari como lenguas independientes, aunque Ethnologue añade confusión al darles el nombre alternativo de ndòwě. Iyanga Pendi (2020: 503), Mambo-Matala Esua y Oko Kongwe (2009) hablan de la “lengua ndòwě” agrupando “variantes” lingüísticas<sup>25</sup>. En los años setenta, y desde la diáspora, se crearon asociaciones centrípetas e inclusivas bajo la macroidentidad étnica ndòwě (ya consolidado este término desde los años sesenta), que agrupaban a kombes, bapukus y bengas, entre otros, para crear conciencia identitaria y multiplicar el efecto de sus actividades (Associació Cultural Rhombe-Comunidad Ndòwě en Barcelona; Instituto de Estudios Ndòwě). En la actualidad, el asociacionismo respeta y reivindica las diferencias grupales y lingüísticas dentro de la unidad del grupo ndòwě (Asociación Cultural Koti en Fuenlabrada, Madrid; Maleva en Madrid).

Sobre la identidad de origen de los bujeba o bisio, González Echegaray (1960) apunta a migraciones desde el interior hasta la costa debido a las guerras con los pamues. Veciana (1956) desglosa la tribu bujeba en grupos unidos por líneas patrilineales y exogámicos. Estos se fueron localizando en Río Campo (allí se conocen como mabea) y en la actualidad se concentran en Bata y Mbini. Quedan pocas familias bisio y balengues, estos últimos alrededor del poblado de Bitika. Había grupos de pigmeos en Ayamiken (provincia de Litoral, Río Campo) que hoy casi han desaparecido. De Granda (1985b: 13) habla de los pigmoides bayele sin más elaboración.

Respecto al español, este fue desde el inicio de la colonización el vehículo del poder gestionado por las misiones primero y por la administración después. Este poder se materializaba en el aparato legislativo y en una *governmentality* a través del control biopolítico de los cuerpos (Fassin 2001). En las iglesias y en las escuelas, la figura de la sotana y del hábito representaban la “lengua para hablar con Dios”, y los textos religiosos traducidos a las lenguas nativas y posteriormente usados en español, se usaron para aprender la tecnología de la escritura y la lectura. El español fue la lengua colonial que se impuso como “idioma nacional” en todos los espacios públicos. Era y es la lengua vehicular en las escuelas y su

---

enènga, nkâmi, mityâgâ, bapinji, pòve, mindùmu, masàngo, eshira, bavili, bangàla, bakongo y ovimbundu (A’Bodjedi 2003: xiii). De estos grupos, han ido desapareciendo muchos. Sobre el baseque, véase González Echegaray (1959: 83-104).

25 Aunque las distinciones entre lenguas y dialectos y las agrupaciones de estos en *clusters* responden a arbitrariedades o/y procesos de múltiples factores, llama la atención que no se cuestione en el caso de África como sí sucedería en lenguas romances, por ejemplo. Que las gramáticas descriptivas (Ebòmbébé Ngàngwé Ikuga 1993; Mambo-Matala y Oko Kongwe 2009) y la producción literaria no trabajen este aspecto y usen lengua ndòwě o los ndòwě como indexador de los kombe no ayuda a ordenar el tema (Castillo-Rodríguez 2024).

difusión como lengua oficial ha alterado las relaciones de fuerzas con las lenguas nativas en un escenario de contacto donde estas suelen ser obliteradas.

## Encuadre y fuentes

Las páginas que siguen se abren a la historia transatlántica entre la península ibérica, África y América para seguirle el rastro a la corona española en su intento por hacerse con territorios en África desde donde acceder al tráfico de esclavos. El poblamiento y territorialización dio paso, durante el franquismo, a la hispanización de los territorios africanos del golfo de Guinea, a la culminación de una colonización extractivista, al éxito del nacional-catolicismo y al pretendido reconocimiento internacional del guineo-ecuatoriano como sujeto hispano-guineano. Tras el periodo de silencio, ostracismo y muerte con Francisco Macías Nguema, el gobierno de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo condujo a una política hispanófila continuista respecto a la lengua colonial, ampliada por cuestiones geopolíticas a la francofonía, la lusofonía y al despegue de las instituciones que velan por que el español sea “una lengua y un destino” del país<sup>26</sup>. Y es ahí donde nos centramos; en reconstruir la historia glotopolítica y cultural en Guinea Ecuatorial que nos permita analizar las acciones sobre las lenguas puestas en práctica por los sujetos sociales a partir de las condiciones de producción creadas durante la colonización y hasta la actualidad. De un lado, estas condiciones de producción evidencian las relaciones de poder que se establecieron entre las lenguas (europeas y africanas); de otro, permiten analizar cómo y con qué mecanismos se institucionalizaron esas relaciones en la escuela, la administración, la religión y los medios de comunicación. Todo ello dio lugar a una sociedad poliglósica (Zimmermann 1992), cuyos miembros definen su identidad como afrohispana y bantú.

Es este un trabajo de investigación de archivo y etnográfico iniciado en 2011. El análisis de fuentes primarias sobre Guinea Ecuatorial escritas por expedicionarios, misioneros, políticos, historiadores o antropólogos ha sido acompañado por fuentes secundarias que centran sus estudios en aspectos de la economía, política, historia, misiones, grupos etnolingüísticos, literatura, organización social y las lenguas en Guinea Ecuatorial. Se trabajaron documentos de las siguientes bibliotecas y archivos: Biblioteca Nacional de España (BNE), Archivo General de la Administración (AGA), Archivo Histórico Nacional (AHN), The Library of Congress, Biblioteca Nacional de Guinea Ecuatorial, biblioteca de los padres claretianos en la misión de Luba (Bioko), registros de bautismo, muertes y matrimonios de la iglesia reformada metodista Rolando Barleycorn (Malabo), catálogo

---

26 Lema de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española (AEGLE).

especial de la biblioteca de la School of Oriental and African Studies (SOAS), archivos personales de habitantes en Corisco, archivos de la Presbyterian Historical Society (Filadelfia) y de la Southern Baptist Historical Library and Archives (Nashville). En las fuentes primarias se incluye la legislación (boletines oficiales), etnografías de viajeros, documentos y memorias del personal que trabajaba para la administración colonial, monografías de los investigadores del Instituto de Estudios Africanos (IDEA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), trabajos lingüísticos de los misioneros, memorias y correspondencia misionera, libros escolares. También se han consultado páginas web que contienen una valiosa documentación sobre el periodo colonial, por ejemplo: OpenSource Guinea de Enrique Martino, el blog del Centro de Estudios Afro Hispánicos de la UNED, la web Bioko.net, archivos fotográficos y la página oficial del gobierno<sup>27</sup>. La conexión con grupos y personas en redes sociales como Facebook, Instagram o WhatsApp ha permitido la comunicación constante con ecuatoguineanos en el país y en la diáspora. Las conversaciones compartidas y las charlas departidas han informado las investigaciones sobre el terreno. Los discursos públicos en periódicos, radio y televisión del país no solamente han servido para obtener noticias, sino para analizar si ha habido cambios en la posición del gobierno respecto a las lenguas oficiales y nacionales. También se recogieron 27 entrevistas orales semiestructuradas, transcritas y que acompañan el texto en la medida en que sirven para ilustrar el caso. No obstante, las relaciones pragmáticas de comunicación han sido necesarias tanto para informar las reflexiones y construir el objeto de estudio, como para cimentar una red y navegar la sociedad guineana, crear vínculos más allá de lo esporádico y dialogar sobre los temas y argumentos que centran este libro.

### **Coordenadas teóricas: lingüística colonial**

Esta historia de las lenguas en Guinea Ecuatorial se enmarca desde el periodo colonial en adelante, destacándose cómo la colonialidad del español se hizo efectiva para que el territorio se desarrollara hasta hoy como el único país en África cuya lengua oficial es el español. Es pues un estudio de lingüística colonial y poscolonial donde se analiza la agentividad de los sujetos sociales, sus acciones

---

27 “Guinea Biafra Atlantic: Documentos del Colonialismo” un *open-source Ph. D in History* elaborado por Enrique Martino (<http://www.opensourceguinea.org/>, <http://www.bioko.net/guineaespanola/laguies.htm>, <http://estudiosafrohispanicos.wordpress.com/>, <http://www.raimonland.net/cronicas/>, <http://www.guineaecuatorialpress.com/>).\_Sobre fuentes documentales para el estudio de Guinea Ecuatorial, véase Álvarez Chillida y otros (2020: 611-637).

sobre las lenguas y las ideologías y políticas que las sustentaron. Fabian (1984), Ali y Alamin Mazrui (1998), Calvet (1974, 2005), Errington (2008) abordaron la expansión imperialista colonial concomitante a la colonización lingüística y solidificaron un campo de estudio en expansión y con respuesta desde planteamientos decoloniales más actuales<sup>28</sup>. Entre algunos de los aspectos destacados en la lingüística colonial se analizan las ideologías lingüísticas resultantes en la creación de clasificaciones de lenguas y de grupos socioculturales acordes con esquemas europeos, que poco o nada se parecían a las prácticas y realidades africanas. Además, se cuestionaron los procesos de implantación de un monolingüismo basado en las lenguas europeas oficiales, las preconcepciones eurocéntricas sobre las lenguas y la articulación de políticas lingüísticas basadas en la colonización del ser y saber de la población local. Al respecto, Mignolo (2000) y Quijano (2000), junto con otros intelectuales en América Latina, avanzaron el concepto de la ‘colonialidad del poder’ como una herramienta teórica que permitiera una revisión crítica de la historia lineal de la modernidad. Plantearon una perspectiva geopolítica del conocimiento donde las sociedades racializadas, el yo marginal, tiene la voz, permitiendo así posicionarnos y reconstruir/deconstruir el relato de la colonización.

En este caso, tanto los sujetos como las instituciones en la península y en los territorios africanos formaban parte de un entretrejado proyecto colonial de asimilación cultural y lingüística. La colonialidad del poder se ve representada tanto en las acciones como en la construcción que hacían del sujeto colonial. La historiografía está plagada de verbos de movimiento para definir el proyecto colonial (evangelizar, civilizar, asimilar, extraer) mientras que los sujetos se presentan como pasivos, cuerpos sobre los que intervenir y dominar. Se comenzó por vestir los cuerpos desnudos, “to clothe the naked” como solían escribir los misioneros ingleses y americanos en Fernando Po y en Corisco (Boocock 1912: 86). El cuerpo desnudo se observaba como representación del salvajismo, es decir como elemento a combatir en la misión civilizadora y por tanto como objeto sobre el cual intervenir los colonizadores. Solo las ropas europeas eran propiamente “vestimenta”: los trozos de tela, “taparrabos” y otros accesorios que cubrían los cuerpos de la población nativa se descalificaban como abalorios estafalarios. La acción de cubrir los cuerpos respondía a una intervención “piadosa” y noble en su objetivo civilizatorio, y de desterrarlos de la amoralidad de la desnudez, de la exposición de carnes y partes “privadas” individuales y que por tanto deberían estar ocultas a lo público y social. De ahí el ‘clote’, el término que ha pasado al diccionario de la RAE como “Vestido de las indígenas de la Guinea Ecuatorial que consiste en una pieza de tela estampada, generalmente de percal, con la que se envuelven el cuerpo”. Sobre ese cuerpo individual, social y político, se interviene ejerciendo

---

28 Makoni y Pennycook (2006); Canut (2021); Deumert *et al.* (2021).

acciones encaminadas a controlarlo, amoldarlo, domesticarlo, en el sentido foucaultiano del biopoder. Ese biopoder atravesará todas las esferas de poder colonial (administración, legislación, religión, ejército). En estas páginas nos centramos también en el sujeto como objeto de políticas educativas y lingüísticas, punitivas y retributivas que priorizan el español sobre el resto de lenguas.

Respecto a la construcción ideológica del sujeto colonial, este se concibe subjetivamente como desprovisto de “moralidad”, de conocimiento, de iniciativa que lo impulse a alcanzar el estado civilizatorio occidental. Son sujetos infantilizados, deslegitimados como autoridad e ignorantes: las lenguas que hablan no son “aptas” para el saber occidental, dado el nivel de “inferioridad” en el que se encuentran. Lengua es cultura, conocimiento, saberes, pero también es identidad. La colonialidad del ser operaba en este trinomio alterando las bases en las que se asienta: la costumbre, la tradición. Y no solo son desterrados de ese conocimiento cultural, sino que se impone otro lenguaje que tiene una indexicalidad diferente. La lengua funciona como el instrumento de aculturación y de colonización de los saberes espirituales, con la impostación de otras creencias, dioses y normas de conducta. Con la colonización lingüística se crearon además nuevos géneros textuales en lenguas indígenas (sermones, catecismos, himnarios) (Zimmermann 2022: 15), y un lenguaje diferente para “hablar con Dios”; el lenguaje de la Iglesia identificado con los blancos, con la lengua de los colonizadores. De este modo se jerarquizaron los saberes de unos y otros: los de los colonizadores como superiores, destinados al gobierno, la religión, y los de los colonizados inferiorizados y reservados a lo folclórico y tradicional.

Por consiguiente, se pondrá en juego cómo la asimilación/transformación de las poblaciones colonizadas a una ideología y un control monolingüe –en español– socavó otras formas de expresión lingüístico-identitarias. El español era la lengua de la administración colonial, que se adoptó como lengua oficial tras la independencia del país. La colonialidad del español, como lengua de poder, su agentividad es lo que trazamos aquí a través de la reconstrucción de la historia política, lingüística y cultural. Y se plasma en la puesta en juego y práctica de los recursos humanos, económicos, potencial legislativo, poder político y tradición escrita estandarizada como capacidad transformadora del ser y del saber de los locales y que fueron desplegadas desde la metrópoli. Textos legislativos, correspondencia administrativa, publicaciones de congregaciones religiosas y prensa contienen discursos que reflejan la ideología lingüística y el proyecto colonizador españolista nacional-católico. Asimismo, la lengua oficial, hecha extensiva a espacios de poder como la religión, la educación o las relaciones con la administración colonial, ejercía una vigilancia y dictamen sobre qué lengua usar. Como resultado, las lenguas africanas se vieron afectadas por una violencia simbólica y coercitiva que las llevaron a ser percibidas y rebajadas a la categoría de “dia-

lecto” en relación al español y otras lenguas europeas<sup>29</sup>. “Saber castizar” era (y es) considerado “hablar buen español (peninsular)”. La escolarización durante la colonización se orientó a la enseñanza del idioma español y a los valores patrios, sobre todo durante los años del franquismo, en los cuales tanto la estética del nacional-catolicismo como su moral y costumbres impregnaron libros de texto, paredes escolares, edificios públicos, uniforme militar y medios de comunicación.

La transformación del paisaje, de la vestimenta, de la simbología religiosa, todo contribuía para que la asimilación cultural en español del sujeto colonial fuera rápida, eficaz y eficiente. En este sentido, la argumentación va acompañada de ejemplos de esta colonialidad, dejando también entrever que la representación de ese yo marginal o sujeto subalterno queda la más de las veces silenciada o eliminada de los relatos y de la documentación de archivo. Frente a la multitud de voces, la historia de las lenguas y de sus hablantes se presenta como un monólogo en la pluma de quienes detentaban el poder colonizador (casi siempre hombres), y solo de forma indirecta suelen aparecer las personas con las cuales se abre una *palabra*<sup>30</sup>, inicia un trámite (beca de estudios) o presentan reclamaciones (maestros auxiliares indígenas). De ahí que, en la medida de lo posible, se haya leído a contrapelo buscando reinsertar las relaciones asimétricas que estaban obliteradas por la historia hegemónica proyectada desde la metrópoli.

### Coordenadas teóricas: historia glotopolítica y cultural

El concepto de glotopolítica es aquí pertinente tanto para reconstruir las prácticas como para definir el tipo de análisis. Retomando los desarrollos que Marcelesi y Guespin (1986), Narvaja de Arnoux (2000) y José del Valle (2007b) han hecho de este campo de estudio, se tratan aquí las prácticas glotopolíticas, en tanto que acciones sobre la lengua desde un intervencionismo dirigido donde es el resorte del poder colonial quien suele orquestar e implementar las acciones sobre las lenguas colonizadas<sup>31</sup>. Veremos, pues, un conjunto de medidas regulatorias y/o de medidas prescriptivas sobre la planificación lingüística en la administración, la

---

29 En el sentido de lengua oral, sin sistema de escritura. Esta etiqueta es usada por los ecuatoguineanos para hablar de sus lenguas nativas.

30 Las palabras se remiten etimológicamente a *palaver*, a una deliberación, valoración y decisión entre dos personas o grupos que no comparten la misma lengua.

31 Es interesante que Salikoko Mufwene (2018: 387) en el epílogo al libro de Albaugh y de Luna comenta que, procedente una de la ciencia política y siendo la otra historiadora, las editoras han publicado un volumen (*Tracing Language Movement in Africa*, 2018) que ilustra “how language practice influences politics, how languages and their speakers/signers are affected by language policies, and how languages are shaped by history and thus can also provide evidence



escuela, los cultos religiosos y el paisaje lingüístico. Es evidente que las prácticas glotopolíticas, en tanto que intervención social, no están exentas de conflicto político puesto que es incomprensible pensar en la colonialidad de la lengua (como atributo y también medida de política y planificación lingüística), sin tener en cuenta los aspectos sociales que de ello se derivan. Y en este terreno se observa que las desavenencias políticas, jerarquías e intereses provocarían conflictos, por ejemplo, entre misioneros católicos y protestantes a mediados del siglo XIX. De ahí que la glotopolítica ponga de relieve “las distintas formas en que las acciones sobre el lenguaje participan en la reproducción o transformación de las relaciones de poder” dentro de su contexto histórico (Narvaja de Arnoux 2000: 3). La historia se prefigura pues como elemento clave para entender las condiciones de producción de dichos procesos político-lingüísticos, lo que sitúa a la glotopolítica como un nuevo paradigma para superar limitaciones, de tipo ahistoricista por ejemplo, de algunos estudios sociolingüísticos.

Además, las lenguas con las que el español está en contacto son objeto de estudio en este trabajo, como también lo fue entre los misioneros. Estos, de manera indirecta, se enfrentaban al español en comparación con las lenguas vernáculas, ya fuera en listados de palabras o en incipientes gramáticas, donde ponían en juego la colonialidad de la lingüística europea aplicada a las lenguas vernáculas en un intento por estandarizarlas, aislarlas, clasificarlas y reducir su oralidad a gramáticas escritas (Creus 2014 tomo II; Castillo-Rodríguez 2015):

European technologies of literacy enabled missionary and non missionary linguistic work that resulted in representations of languages as powerful icons of spiritual, territorial, and historical hierarchies that emerged in colonial societies. As descriptions of languages traveled from exotic colonial peripheries to European metropolises, they came under the purview of comparative philology. This disciplinary precursor to modern linguistics helped to legitimize colonial linguistic projects and legislate colonial difference on a global scale (Errington 2001: 21).

Los misioneros, como funcionarios del gobierno colonial, multiplicaron sus proyectos de fe, conversión, enseñanza y españolización al combinar tecnología (alfabetización) y razón y fe: del paganismo al cristianismo, de la oralidad a la escritura, de lo salvaje a lo domesticado, a la civilización y al ser español. En consecuencia, se reconstruyen pues los procesos por los cuales la colonialidad del español refuerza las relaciones de dominación sobre las lenguas locales en las que se asienta, para constituir sociedades a las que añade una nueva realidad que transforma su historia e identidad lingüística, cultural, que las reorganiza social

---

of the cultural history of a population”. En esencia, Mufwene está recogiendo parte de lo que venimos diciendo sobre la glotopolítica.

y políticamente. Autores como Houis (1971), Calvet (2005), Errington (2008), Fabian (1984), los Comaroff (1991) y Mignolo (2000) han apostado por una aproximación crítica, reivindicativa, ética y moral sobre la cuestión de la lengua colonial, abundando en las “practices of literacy” como prácticas a través de las cuales misioneros y gobierno colonial pusieron en juego y legitimaron las tradiciones textuales de fe y civilización –europeas– de las que formaban parte. Misioneros, maestros, administradores coloniales se desempeñarán en esta historia como agentes gubernamentales de intervención lingüística. Ello es así tanto por sus producciones sobre las lenguas, como por el impulso que dieron a las reformas legislativas orientadas a la oficialización e implementación de la lengua colonial, al desplazamiento del inglés y a la obliteración de las lenguas vernáculas.

En esta historia glotopolítica, los discursos escritos, bien sean en revistas o en la legislación, adquieren una dimensión y un volumen importantes, dado que las acciones sobre las lenguas ocuparon debates en medios de comunicación, documentos, órdenes reales e intercambio epistolar con los misioneros y el gobierno colonial. La lengua española fue objeto de reflexión en la correspondencia entre misioneros, y en múltiples artículos lingüísticos y metalingüísticos publicados en *La Guinea Española* y el periódico *Ébano* (Castillo 2015; 2022). El rastreo de archivos ha permitido documentar los primeros años en los que el español participaba en la colonización de Guinea Ecuatorial, de manera que procederemos con un análisis textual multicapa para articular los sistemas ideológicos que sustentan ideogramas sobre el lenguaje y la historia, los hablantes, sus lenguas y sus sociedades. El gobierno en la metrópoli y colonial orientó la españolización de los indígenas primero y la hispanización nacional-católica durante el franquismo. En el periodo de la independencia y post independencia se contrastan los discursos sobre la identidad lingüística del ecuatoguineano y la agentividad de nuevos organismos como la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española, el Instituto Cervantes o el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CICTE) de Guinea Ecuatorial.